

# EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 24 rs. trimestre, 46 semestre y 90 al año. — Extranjero Trimestre 100 rs. y Ultramar 110.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas 6 sellos. La suscripcion se pagará al hacer el pedido.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores cuyos abonos terminaron en fin de Enero, se sirvan renovarlos para no sufrir interrupcion en el servicio de los números.

## SECCION OFICIAL.

### Gaceta de ayer.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica el acta de bautismo de S. A. R. el infante D. Luis Amadeo José María Fernando Francisco de Saboya.

Decreto accediendo á los deseos de D. Felipe Leonardo Roldán y D. Felipe Uriá, magistrados de las audiencias de Granada y Burgos, y nombrando al primero en comision para la plaza de Burgos y al segundo para la de Granada.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Exposición.— Señor: El gran desarrollo que han experimentado las ciencias aplicadas á la guerra, y especialmente al arma de artillería en los ejércitos modernos, ha impuesto la necesidad de organizar tan importante servicio con sujeción á nuevas bases que ya sirven de norma en este punto á las primeras naciones de Europa.

Separar las funciones facultativas de las meramente militares; encomendar á hombres de ciencia todo lo relativo á la parte técnica de esta industria; dejar á otros el cuidado de aplicar á las necesidades de la guerra los recursos proporcionados por aquellos; facilitar así, merced al principio de la division del trabajo, los adelantos de unos y otros, permitiendo que cada cual consagra toda su atención á un solo orden de conocimientos; procurar por una parte el progreso de los procedimientos científicos, que aseguran la perfeccion en el material de artillería, y por otra la precision de las operaciones que dan eficacia á su aplicación en los campos de batalla; tales son los fines que se han propuesto conseguir con sus reformas los pueblos que caminan á la cabeza de los demás en el difícil arte de la guerra, y tales son asimismo los que el ministro que suscribe espera confiadamente ver realizados con el adjunto proyecto de decreto que, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la superior aprobacion de V. M. como base de otras disposiciones que, derivándose de los principios en él establecidos, han de completar la reorganizacion y formular sus naturales consecuencias.

Madrid 8 de Febrero de 1873.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

Decreto.—Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Guerra, y de acuerdo con el Consejo de ministros.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá desde luego á la reorganizacion del cuerpo de artillería.

Art. 2.º Quedará dividido el cuerpo en dos agrupaciones: la primera tendrá á su cargo toda la parte facultativa del arma, comprendiéndose en esta la direccion y servicio de fábricas, maestranzas, parques, escuelas prácticas, juntas superiores, academia y profesorado; compondrán la segunda los regimientos y secciones armadas del espresado cuerpo.

Art. 3.º La agrupación facultativa se denominará en lo sucesivo *Plana mayor facultativa de Artillería*, en la que tendrán ingreso los jefes y oficiales del actual cuerpo.

Art. 4.º El mando de las tropas lo ejercerán los jefes y oficiales del mismo que así lo soliciten, y las plazas que resulten vacantes se cubrirán con jefes y oficiales del ejército, especialmente con los que hayan prestado servicio en el cuerpo y con los ascendidos de la clase de tropa del mismo.

Art. 5.º Se formarán escalas independientes para cada una de las agrupaciones y los ascensos se verificarán dentro de ellas con arreglo á las disposiciones que se dicten al efecto.

Art. 6.º El ministro de la Guerra dictará cuantas disposiciones crea convenientes para el mejor cumplimiento de este decreto.

Dado en palacio á ocho de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

Decreto suprimiendo la direccion general de artillería. Se crea en el ministerio de la Guerra una seccion encargada del despacho de todos los asuntos relativos al cuerpo de artillería, que estará á cargo de un mariscal de campo ó brigadier, el cual despachará directamente con el ministro. Una disposicion especial determinará la organizacion y funciones de las juntas superiores, facultativa y económica del cuerpo.

Idem disponiendo quede en situacion de cuartel el teniente general D. Rafael Primo de Rivera, director general del cuerpo de artillería.

Id. concediendo los honores de jefe superior de administracion, libre de gastos, á don Francisco Javier Bona, oficial cesante del ministerio de Ultramar.

### Gaceta de hoy.

Por la mayordomia mayor de S. M. se da cuenta de la celebracion de la religiosa ceremonia de administrar el Santo Sacramento del bautismo á S. A. R. el Serrno. señor infante D. Luis Amadeo José María Fernando Francisco de Saboya.

Decretos concediendo la gran cruz de la orden civil de María Victoria á D. Cesario Fernandez y Fernandez de Losada, subinspector de primera clase de superintendencia del cuerpo de Sanidad militar; la cruz de primera clase de la misma orden á D. Ramon Moana y Amabas, profesor normal; y la de segunda clase á

doña María Bascuas y Colon, profesora de primera enseñanza superior.

—Real orden disponiendo que el art. 120 del reglamento de 8 de Julio de 1859 para la ejecucion de la ley de policía de los ferrocarriles se entienda en el sentido de que los transportes en gran velocidad han de hacerse en los trenes compuestos de carruajes de todas clases, cuando recorran directamente la estension de las líneas ó el trayecto que media entre el punto de expedicion y el de destino, ó bien enlacen con otros de salida inmediata que satisfagan dichas condiciones, y en todos estos casos se encuentren combinados con los de los demás caminos de hierro unidos sin solución de continuidad; pero que cuando así no suceda, los mencionados transportes se varíen en los demás trenes establecidos en las citadas condiciones, ya sean correos ó expres, y que reformándose la real orden de 10 de Enero de 1863 se suprima el plazo que la misma señala para la trasmision en las estaciones de empalme de las mercancías trasportadas con la velocidad de los pasajeros, las cuales deberán continuar para su destino en los trenes combinados con arreglo á los cuadros de marcha que se hallen vigentes.

—La direccion de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se espresan á continuación para el día 11 del corriente, de diez á dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos: primer semestre de 1872, números 81 al 88 de sorteo, carpetas números 2.921 á 30, 2.011 á 30, 3.131 á 40, 3.451 á 60, 3.521 á 30, 2.181 á 30, 3.021 á 30 y 3.031 á 10 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, carpetas números 1.601 á 1.700 de señalamiento.

Amortizacion de resguardos al portador, bola 7.ª de sorteo, carpeta núm. 244 de señalamiento.

Practicadas por dicha Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 5.101 en adelante, y los números atrasados que no hubieran recogido los interesados, pueden estos presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen, desde hoy 10, de diez de la mañana á dos de la tarde, debiendo tener presente que estos es el último anuncio sobre esta clase de operaciones.

—El día 11 del actual, de diez de la mañana á dos de la tarde, satisfará la Tesorería Central los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero de 1872, facturas números 2.051 al 2.103.

—Habiéndose cobrado por el Banco de España las dos terceras partes abonables en metálico de los intereses del segundo semestre de 1872, correspondientes á Duda material del Tesoro, inscripciones de 3 por 100 consolidado, acciones de carreteras de Julio y de obras públicas y obligaciones del Estado por subvencion del ferrocarril de Alar á Santander, cuyos valores se hallan depositados en las cajas de dicha dependencia, se avisa al público que el día 11 del actual se hará el pago á los interesados, y que oportunamente se anunciará la entrega de la tercera parte restante abonable en papel.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto de la sesion celebrada el día 8 de Febrero de 1873.

Abierta á las tres y treinta y cinco minutos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Benot preguntó si era cierto que todos los jefes y oficiales de artillería han dividido sus destinos, que hoy por la mañana se ha entregado el material de artillería y que se ha suprimido la direccion de esta arma.

También preguntó si á causa de este suceso habia ocurrido en alguna esfera política algun incidente que pusiera en peligro las libertades conquistadas por la revolucion.

El señor ministro de la Guerra hizo la historia de lo ocurrido, con el general Hidalgo y los artilleros, diciendo que la actitud de estos era por espíritu de cuerpo.

Añadió que privadamente habia dado todos los pasos necesarios para resolver el conflicto, lo cual no ha podido conseguirse.

La alternativa para el gobierno dijo que consistía ó en aceptar las peticiones de retiro presentadas, ó en separar del mando á un general nombrado en legitimo uso de las facultades del ministro de la Guerra.

El gobierno ha aceptado las dimisiones hechas por el mayor número de oficiales de artillería.

No es cierto, añadió, que se haya entregado hoy el material de artillería, porque eso está á cargo de la administracion militar, y los jefes y oficiales de artillería solo tienen la direccion facultativa.

El Sr. O'Donnell manifestó que el cuerpo de artillería tendrá una nueva organizacion, la direccion de esta arma será suprimida, y se creará una seccion en el ministerio de la Guerra, á cuyo frente habrá un mariscal de campo ó un brigadier.

Dijo que el complet que habia habido entre los oficiales de artillería es el que nace del espíritu de cuerpo y atribuyó á la inesperienza y al ardor de los mas jóvenes, el haber arrastrado á todo el cuerpo á la actitud tomada.

Añadió que el gobierno no podia afirmar que los jefes y oficiales de artillería obedecieran alguna idea política. Dijo también que ninguna dificultad ha producido al gobierno en ninguna esfera política esta cuestion, y que el gabinete tiene en esta como en todas la confianza del poder público á que aludia el Sr. Benot.

reñiendo lo ocurrido en 1866 en el cuartel de San Gil, y diciendo que la animosidad de los jefes y oficiales de artillería contra el general Hidalgo, dimanaba de crear á este culpable por los asesinatos de oficiales de artillería en las calles de Madrid.

Refirió los conflictos que despues del año 1868 habian ocurrido entre el cuerpo de artillería y el Sr. Hidalgo, deteniéndose especialmente en las manifestaciones de animosidad que dió el Sr. Hidalgo en Vitoria con los oficiales de artillería que allí se dieron de baja por enfermos, y aseguró que el general Hidalgo entonces primero se insubordinó y despues se desató, sin que el ministro de la Guerra haya castigado estos delitos militares.

Explicó lo ocurrido cuando se ha dado el último mando al Sr. Hidalgo.

Aseguró que el cuerpo de artillería, modelo siempre de disciplina, no se sublevaría, ni amenazaría, pues siempre habia respetado los hechos consumados en política, cual era su deber.

Explicó su conducta personal y terminó diciendo que el cuerpo de artillería habia muerto en sus manos, siendo su sepulcro el que tanto le amaba.

El ministro de la Guerra dijo que el cuerpo de artillería no parecia, sino que se modificaba.

Explicó la conducta del Sr. Hidalgo en diferentes ocasiones, diciendo que para poner en claro lo que hizo el 22 de Junio, el orador habia propuesto que se formase un jurado de honor, lo cual no aceptaron los artilleros.

El Sr. Primo de Rivera rectificó.

El Sr. Benot preguntó al ministro de la Guerra si era cierto que en la batalla de Alcolea los artilleros á las órdenes del general Serrano habian disparado mas de 4.000 proyectiles contra la artillería mandada por el marqués de Novaliches.

El ministro de la Guerra contestó que lo que habia pasado en Alcolea era lo que pasaba en todas las batallas.

El Sr. Rojo Arias apoyó una proposicion de confianza al ministro de la Guerra y al gobierno.

La proposicion fué tomada en consideracion. Se acordó discutirla sin que pasara á las secciones.

El señor marqués de Barzana limitó la combató censurando la conducta revolucionaria del gobierno, que tiene á destruir todas las distinciones nacidas del saber y del talento.

El Sr. Rojo Arias le contestó en términos energicos y convincentes.

El Sr. Calderon Collantes usó de la palabra en contra, censurando la conducta del gobierno, al que consideró autor del conflicto ocurrido con el cuerpo del arma de artillería, y diciendo que los votos de confianza pedidos al Congreso y al Senado en esta cuestion significaban deseo por el gobierno y el partido dominante de cohibir la regia prerrogativa si por acaso D. Amadeo piensa variar de política.

El señor ministro de ESTADO. Un deber de delicadeza vedaba al gobierno tomar parte en este debate, produciendo la consecuencia de una proposicion de confianza. Muéveme á faltar al propósito de no tomar parte en la discusion, el discurso del Sr. Calderon Collantes, en el cual la dirigida al gobierno las duras acusaciones que la Cámara acaba de escuchar; en ese discurso, un hombre de la rectitud, del carácter y de los principios de su señoría, viene á ponerse en contra del principio de gobierno, y al lado del principio de rebelion.

De qué se trata? De que el gobierno, en uso de sus indiscutibles facultades, ha enviado á campaña á combatir con el enemigo á un general; éste, cumpliendo con su deber, ha ido á campaña y tomado el mando de las fuerzas que bajo sus órdenes ha puesto el gobierno.

Pues bien; el dignísimo y respetable cuerpo de artillería, no singularmente, no obrando como quien se mueve por impulsos espontáneos, sino procediendo como quien procede en virtud de una previa conjuncion, se pone al paso de la voluntad y de la autoridad del gobierno, y le da á escoger entre su abdicacion y su vergüenza ó la tristeza y el dolor de admitir las dimisiones de todos sus individuos.

Qué habia de hacer el gobierno en presencia de este acto? Si jefes y oficiales del cuerpo de artillería, usando de un derecho que tienen, no quieren servir mas al país en el ejército, y piden sus licencias ó sus retiros, ¿qué va á hacer el gobierno sino dárles esas licencias y esos retiros? Esto, examinando el caso en su forma externa.

Examinado en su realidad, ¿de qué se trataba aquí? De ver si el gobierno, privado de los medios de sustituir y reemplazar todos los jefes y oficiales del cuerpo de artillería, tendria que renunciar á su prerrogativa y á sus derechos. Y en vez de hacerlo así, el gobierno, mirando tan solo á sus deberes, ha admitido las dimisiones de todos los oficiales del cuerpo de artillería y ha puesto á la firma de S. M. un decreto para reemplazar, tan pronto como sea posible, á los jefes y oficiales de ese cuerpo.

Y ¿qué es esto, señores senadores? Esto de parte del ministerio es un acto de gobierno; de parte del cuerpo de artillería, si por ventura tiene el propósito de impedir que el gobierno use de sus facultades, era un acto de rebelion moral, de rebelion pacífica. Y en presencia de un acto de gobierno, de un lado; en presencia de un acto de rebelion de otro, el señor Calderon Collantes, conservador, amante del principio de autoridad y de gobierno, dejó de votar, ó votará contra esta proposicion. Su señoría no evitaba la gloria del ministro de la Guerra ni de sus compañeros; ¿quién evitaba la gloria de su señoría en una cuestion como esta, en que se pone en contra del gobierno y á favor del cuerpo de artillería? (Bien.)

Yo extraño que una persona que ha tenido ocasión de mostrar las altas inspiraciones de su patriotismo mas de una vez en circunstancias difíciles, como me complazco en reconocer.

Yo extraño que una persona que ha tenido ocasión de mostrar las altas inspiraciones de su patriotismo mas de una vez en circunstancias difíciles, como me complazco en reconocer.

Yo extraño que una persona que ha tenido ocasión de mostrar las altas inspiraciones de su patriotismo mas de una vez en circunstancias difíciles, como me complazco en reconocer.

Yo extraño que una persona que ha tenido ocasión de mostrar las altas inspiraciones de su patriotismo mas de una vez en circunstancias difíciles, como me complazco en reconocer.

Yo extraño que una persona que ha tenido ocasión de mostrar las altas inspiraciones de su patriotismo mas de una vez en circunstancias difíciles, como me complazco en reconocer.

Yo extraño que una persona que ha tenido ocasión de mostrar las altas inspiraciones de su patriotismo mas de una vez en circunstancias difíciles, como me complazco en reconocer.

Yo extraño que una persona que ha tenido ocasión de mostrar las altas inspiraciones de su patriotismo mas de una vez en circunstancias difíciles, como me complazco en reconocer.

cer que lo ha hecho el Sr. Calderon Collantes, esté tan ciego en esta cuestion, que no solo tome motivo de ella para declararse en contra de la proposicion presentada al Senado, sino que en ella se funde para dirigirse los cargos mas graves que se han dirigido jamás á ningún gobierno. Al parecer, si este conflicto se hubiera suscitado por otro gobierno mas digno de representar el principio de autoridad, á juicio del Sr. Calderon Collantes, su señoría se hubiera puesto al lado de este principio.

Pues yo digo que hay una cosa superior á los hombres, que es el principio de gobierno; y cuando el Sr. Calderon Collantes se ha encontrado con este principio puesto frente á frente de otros hechos, el deber inescusable de su señoría era ponerse del lado de este principio, so pena de que pudiera acusarse, como yo le he acusado, de sostener el principio de gobierno cuando le representan personas que merecen sus simpatías, y atacar ese mismo principio cuando le representan personas que en la opinion de su señoría, no merecen representarle.

Pero es preciso advertir, por qué no somos dignos representantes del principio de autoridad y de gobierno. Dirigiéndose al señor Calderon Collantes al señor ministro de la Guerra, y extendiendo luego su cargo á todo el ministerio, decía su señoría que no tenemos derecho á invocar como ministros el principio de autoridad, porque tenemos un origen impuro; que solo aquellos que en la práctica del derecho y en la obediencia de las leyes han buscado su fuerza, tienen derecho á invocar la autoridad; pero nosotros, que al fin y al cabo pertenecemos á una revolucion, y hemos buscado nuestro origen en una insurreccion militar, primero, y despues en una insurreccion nacional, ¿no es por esto por lo que su señoría entienda que no tenemos derecho á invocar el principio de autoridad? (El Sr. Calderon Collantes: No.)

¡Ah, señores senadores! cuando la legalidad se funda en la justicia y en la libertad mutua, en el derecho incompleto: cuando no cabe la exposicion libre de todas las opiniones, entonces es ley de la humana naturaleza que las opiniones que se encuentran oprimidas se abran paso por medio de la fuerza. Tal es la triste necesidad de los que no pueden hacer prevalecer sus opiniones en la esfera pura y serena de la doctrina y del derecho.

Sin hacer mas que indicar esta sencilla idea, dijo contestando al Sr. Calderon Collantes: Yo no puedo, porque soy ministro de la corona, envanecerme desde este banco de haber sido un conspirador y un revolucionario, digo á su señoría y al Senado que revolucionarios y conspiradores fuimos, porque á ello nos obligó la triste necesidad de los tiempos, y despues de haber establecido una legalidad dentro de la cual caben todas las opiniones y pueden realizarse todos los hechos, tengo la autoridad necesaria para defender, representar é imponer, si es preciso, el principio de autoridad, que no porque esté representado por nosotros ha de dejar de ser respetado.

Por lo demás, ¿es posible vivir en el fondo de este torbellino de hechos políticos sin participar de los movimientos y de las consecuencias de esos movimientos de las opiniones y de las ideas? Afortunado será quien pueda presentarse puro de esmalte, si mancha que no lo es en mi concepto. De esa fortuna no participa el Sr. Calderon Collantes; y si es preciso que concurran en los hombres de gobierno las circunstancias que su señoría señalaba para ser dignos representantes del principio de autoridad, no le invoque su señoría, porque no tiene derecho para ello.

Ocupándose el Sr. Calderon Collantes de las vicisitudes de un compañero nuestro, le decía que ha estado en varias partes teniendo altas posiciones, bajo situaciones políticas diversas. ¿No ha dicho eso el Sr. Calderon Collantes?

Y cuando su señoría condena este gobierno y le declara incapaz de defenderse en nombre del principio de autoridad, le condena por el hecho de fundarse la vida de esta situacion en la revolucion de 1868. ¿Le parece este á su señoría un origen impuro? ¿Le parece que este origen quita toda autoridad á este gobierno? Pues entonces házela quitado también á todos los gobiernos que vinieron despues de la revolucion de 1868; hubiérase dicho entonces su señoría, y no se hubiera asociado, como se asoció, al movimiento de 1868 despues de triunfante, bien entendido; y entonces tendria razon su señoría para venir á impugnarnos ahora bajo este aspecto. (Pero ahora, Sr. Calderon Collantes! ¡Oh, de aquella mancha revolucionaria está también tocado su señoría!)

Yo no necesito defenderme de lo que hace muchos años me preocupaba desde el mismo punto de vista en que estoy ahora; desde el punto de vista de la libertad y de la democracia, considerando entonces, como ahora, mas importante la esencia de las cosas que las formas que las caracterizan, si bien un poco como artista, un poco como político, y sobre todo como gobernante, de toda la importancia que merecen las formas, cuando esas formas han venido á comprometerse en la esencia que revisten.

Yo no he de hacer al Sr. Calderon Collantes el cargo que su señoría dirige al señor ministro de la Guerra; yo he de explicar aquí altamente que creo que en su señoría cada movimiento de su persona, cada movimiento que se revelaba en sus hechos, en su conducta política, podia responder á un movimiento interior reflexivo y honrado de su conciencia.

Digalo si no el apoyo que prestó su señoría á situaciones mandadas por el general Narvaes; y no he de recordar ahora las palabras con que entonces su señoría calificaba al pueblo español. Qué extraño, es, pues, que despues de 1868 se haya asociado á un movimiento popular, como estuvo al lado del gobierno presidido por el general O'Donnell? ¿Y cuál fué el origen de aquella situacion? ¿Fue la legalidad estricta, en cuyo nombre hablaba su

señoría esta tarde? Aquellos ministerios fueron á beber las fuentes de su derecho á los cuarteles de caballería con el concurso del director del arma. Yo no condeno aquello; soy lógico con mis principios: estuve á caballo en Vitoria de adición. (Risas.) Pero despues su señoría fué ministro. ¿Con qué derecho, por tanto, nos niega el derecho de representar el principio de autoridad, porque procedamos de un origen impuro, segun su señoría, de un acto de fuerza, de una revolucion apoyada por el país?

Pero ¡ah! es que yo no conspiré, dice su señoría: es que yo no he sido rebelde en ninguna ocasion. Yo no quisiera decir á su señoría que hay algo peor que ser rebelde, que es negarse á serlo, y aprovecharse luego, siendo ministro, de la rebeldía, por lo cual no tiene derecho su señoría para venir despues á decirnos á nosotros, que hemos espuesto nuestra vida: «vosotros procedéis de un origen impuro; no podéis ser capaces de representar el principio de autoridad en un país.»

En cuanto á nuestra imprevisión, en cuanto á que hemos corrido al encuentro del conflicto, en primer lugar diré, que no hay conflicto.

Pero antes de llegar á la energía, hemos apurado todos los temperamentos de la prudencia. Nosotros, de la misma manera que el guerrero llega un instante en que hace callar la razón para que hable el fierro, hemos tenido que apelar, agotando la paciencia, á los rigores, á los extremos de las leyes.

¿Por qué habíamos de privar que el cuerpo de artillería signiese esa conducta por un principio de honor, cuyas aplicaciones quizá pagaban con otros sentimientos de honor no menos respetables? La situacion del país, ¿es por ventura tranquila? ¿No están en armas los carlistas? ¿Podría el gobierno creer que un principio de honor apartase el espíritu de esos oficiales hasta hacerlos volver la espalda á ese otro principio de honor, segun el cual los militares no deben abandonar nunca las banderas en caso de guerra? Yo reconozco ese principio de honor; pero lamento que esos sentimientos de repugnancia contra el general Hidalgo les haya impedido tener en cuenta lo que no debían haber olvidado de modo alguno.

De consiguiente, cualquier gobierno hubiera creído imposible lo que suceda. Pero además, ¿puede prever, cuando en el temor de que tal aconteciera, dijo que á las órdenes del general Hidalgo no pondría fuerzas de artillería, que vendría la protesta de esos oficiales? No. El gobierno ha cuidado de que el general Hidalgo operase en un territorio donde no eran necesarios las fuerzas de artillería; y lo ha hecho así, no para evitar el conflicto, que de ninguna manera esperaba; hizo lo que consideración á la justa susceptibilidad de los oficiales de ese cuerpo, á fin de evitar que creyesen que el gobierno les habia tratado de mortificar en lo mas mínimo. ¿Puede, pues, creer el gobierno que á pesar de esto dijese: «es que no queremos que el general Hidalgo sea un general de quien pueda disponer el gobierno? ¡Ah! Eso no lo puede consentir ningún gobierno; eso no lo podía tolerar el actual.

El señor presidente del Consejo de ministros lo dijo ayer y necesito repetir: un gobierno que delante de esa actitud por parte de un cuerpo del ejército hubiese retrocedido, no hubiera sido un gobierno radical, ni un gobierno conservador, ni un gobierno moderado; hubiera sido un gobierno dominado y manejado por el cuerpo de artillería, y para esto mas valia que esos señores oficiales vinieran á sentarse en este banco.

Voy á terminar haciéndome cargo de una gravísima acusacion que nos ha dirigido el señor Calderon Collantes. Su señoría pretende que esta proposicion va contra la regia prerrogativa, y llevando su sospecha á un grado que yo no esperaba de su señoría tratándose de nosotros, que nos hemos encargado del poder en circunstancias tan difíciles y tan penosas que no lo hacen en lo mas mínimo apetecible; su señoría decía que el gobierno ha provocado esta proposicion para buscar fuerza allí donde no la tenía, y por consiguiente, para imponerse donde quizá no pudiera prevalecer; y aun me parece haber oído á su señoría que esto era apelar á medios miserables. (El Sr. Calderon Collantes: No he dicho eso.) Me alegro que su señoría no haya manifestado tal cosa.

Pero he de protestar que esta cuestion ha venido preocupando la atencion durante muchos dias, y el gobierno ha estado sujetando la impaciencia de la mayoría á fin de que en las Cortes no se tratara. Mas ¿podia evitar que un diputado ó un senador de oposicion hiciesen al ministerio una pregunta ó le dirigiesen una interpelacion acerca de este asunto? No. La cuestion, pues, ha venido naturalmente, sin excitacion alguna de nuestra parte. ¿Dónde está aquí el deseo del gobierno de buscar fuerza donde no la tenía y de imponerse donde no pudiera prevalecer?

Es que hay una tendencia en ciertos hombres, y yo quisiera que se contase entre ellos el Sr. Calderon Collantes, que miran con horror la intervencion del Parlamento en los asuntos políticos. En virtud de esto, encuentro natural que se haya traído aquí esta cuestion. Lo es. Pero es que el Parlamento influye, dice su señoría. Pues yo quiero que influya. Es que buscáis apoyo en los «unos Colegisladores», añade el Sr. Calderon Collantes. Pues donde lo hemos de buscar sino en estas Cámaras, base de nuestra autoridad? Nosotros no hem de gobernar un solo día sin el apoyo de la corona y de las Cortes.

La mayoría de ellas está á nuestro lado; pero ¿no podría faltarlos, y seria constitucional, la confianza de la corona? Y entonces no podría reunirse constitucionalmente la crisis? Sin duda alguna. ¿Cómo, pues, pretende su señoría que esta proposicion significa deseo de buscar fuerzas de que en su opinion carecéis? Otra cosa seria un ataque á fondo al Parla-



mento. Esta es la normalidad de la vida del gobierno representativo. Su señoría, sosteniendo esa doctrina, declara la incompatibilidad de la monarquía con el sistema parlamentario. ¡Bravo monarquismo el del Sr. Calderón Collantes!

El Sr. Calderón Collantes rectificó. El Sr. Rojo Arias, por vía de rectificación, hizo suyas las palabras pronunciadas por el Sr. Martos.

El Sr. España consumió el tercer turno en contra.

El Sr. Calvo usó de la palabra para explicar el voto que iba a dar.

El señor presidente del Consejo de ministros rectificó varias apreciaciones equivocadas del Sr. Calvo.

El Sr. Alonso (D. Juan Bautista), consumió el tercer turno en pró.

Leída de nuevo la proposición, y puesta a votación se pidió por suficiente número de señores senadores que fuera nominal; y verificada, resultó aprobada por 59 votos contra seis, y se levantó la sesión a las ocho y media.

## EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 10 DE FEBRERO.

### CRISIS SUPREMA.

Por mal camino no se llega a buen lugar. Las imprudencias que vienen caracterizando la marcha política del gabinete desde hace algún tiempo, mucho más significadas con los últimos sucesos y con los proyectos puestos a la orden del día para ser discutidos en las Cortes, han producido un tristísimo aunque natural resultado.

Dolorosamente afectados por el suceso del día, pero obligados a dar cuenta del mismo a nuestros lectores, cumpliremos como siempre hemos cumplido con los compromisos de nuestra conciencia, refiriendo sencillamente los hechos e indicando la única solución conveniente para el bien de la patria.

S. M. el rey, cuyo ardiente constitucionalismo no le ha desmentido nunca, firmó en uno de los últimos consejos de ministros la importante disposición que en otro lugar verán nuestros lectores; pero como dicha medida, impuesta previamente por la casi unánime votación de las Cortes, repugnaba, según se dice, a sus creencias particulares, el rey, después de reconocer los fueros del Parlamento, recordó los que afectaban a su dignidad y manifestó el firme y decidido propósito de abdicar la corona. Todas las observaciones hechas por el Sr. Ruiz Zorrilla fueron inútiles; y en vista de semejante insistencia se trató en Consejo la conducta que debería observarse en el caso de que la resolución del monarca fuera irrevocable.

Ignoramos los acuerdos del ministerio; pero se da como seguro que se suspenderán durante un par de días las sesiones de Cortes, y que cuando reanuden sus tareas se harán cargo de la propuesta de abdicación. Si llega este caso, como es de presumir desgraciadamente, no es dudoso que los Cuerpos colegisladores representarán al monarca, y que sus trabajos no serán estériles, como no lo serán tampoco los que han puesto en juego a estas horas muchas y muy importantes personas de todos los partidos, deseados de hacer desistir a S. M. del anunciado propósito de su renuncia, que complicaría extraordinariamente la triste situación de nuestra patria.

En esta crisis suprema por que atraviesa la revolución de Setiembre, creemos más que nunca necesarias la prudencia y la abnegación por parte de todos. Los intereses de partido deben desaparecer para que los reemplace el más sagrado y respetable del bien de la patria. Si los esfuerzos que se hacen para hacer desistir al monarca de su proyecto fueran estériles; si las reflexiones del poder legislativo no lograsen resultado alguno, y por desgracia, terminase el reinado del monarca que fué llamado a ceñir la corona de España por la voluntad soberana de las Cortes Constituyentes, nosotros, encerrados en el programa que siempre nos sirvió de guía, pediremos que se cumpla en todas sus partes la Constitución de 1869, única bandera en torno de la cual pueden agruparse, para salvar a la patria de los peligros de la anarquía, todos los partidos monárquico-liberales.

He aquí ahora las noticias más importantes que publican nuestros colegas «La Correspondencia», en su suplemento, y «El Imparcial» en su número de hoy.

Dice el primero así:

«Ayer, por razones que el público pudo apreciar sin duda alguna, nos abstuvimos de hacernos eco de un grave rumor que circulaba y que para nosotros era una certeza trascendental, y por eso la llamamos, limitándonos a llamar la atención sobre la importancia del Consejo para por la tarde convocado.

El *Diario español*, sin embargo, levantó un tanto el velo de los misteriosos rumores que circulaban, y esto dio lugar a que muy pronto se hablara públicamente del suceso del día, si bien abultándolo y exagerándolo.

Nuestro colega daba como última noticia de su edición la siguiente:

«A las seis de esta tarde ha circulado en el salón de conferencias una noticia de tal gra-

vedad, que no nos atrevemos a darla crédito. Háblase de cierta resolución que quizás dé por resultado el advenimiento inmediato de la república.

El Consejo de ministros se encuentra reunido a la hora que escribimos estas líneas.»

Pocas personas sabían más a la hora que se indica, y los que algo sabían lo callaban con la esperanza de que el rumor no se confirmase o el pensamiento no siguiera adelante.

Pero puesto que el hecho es ya del dominio público desde anoche y habrá de desfigurarse mucho, nosotros, por nuestra cuenta, y haciéndonos eco de lo que parece más verosímil, daremos algunos pormenores relativos a la anunciada abdicación del rey.

Dícese que fatigado por las contrariedades con que venía luchando, ya anteaño anunció su propósito de abandonar el trono.

Ayer por la mañana lo manifestó terminantemente al presidente del gabinete y éste intentó en vano disuadirle.

El Sr. Ruiz Zorrilla reunió el Consejo a las cinco, y a las diez volvió a reunirse.

Por consecuencia de lo tratado en él y de las indicaciones que se hacían después de la una de la noche, hora a que se retiraron los ministros, se daba por seguro que hoy se suspenderán las sesiones por dos o tres días; que después de leerá a las Cámaras la propuesta de abdicación, si el rey insistiera en su propósito, cosa que no se puede asegurar; así como parece indudable que los Cuerpos colegisladores no solo no la admitirán sino que enviarán un elocuente mensaje al monarca, del cual esperan un buen resultado.

Algunas personas que se suponen bien informadas dan por cierto que no llegarán las cosas a este extremo, sino que por el contrario se vencerá el conflicto que amenaza, pues se cuenta ya para ello con el eficaz apoyo de personas de gran valía.

Asegúrase también que si el rey insistiese después del mensaje y de los naturales esfuerzos que se emplearán para disuadirlo, las Cortes harían una ley especial para el caso y elegirán al gobierno que hubiera de encargarse de la regencia interinamente con arreglo a la Constitución.

Hasta aquí los rumores más verosímiles que hemos podido recoger acerca de la intentada y solo intentada abdicación.

Respecto al estado de la opinión pública en Madrid, solo podemos decir que la impresión fué profunda; que se hacían comentarios infinitos, como puede suponerse; pero que en todos los ánimos se notó levantado el sentimiento de amor patrio y una gran predisposición a la calma en momentos en que la menor imprudencia pudiera ser perjudicialísima para el porvenir del país.

Los mismos republicanos, esperanzados más que nunca con el giro que a la política puede dar este suceso, se aconsejaban mutuamente la calma y la moderación, y esto, esperamos, todos los hombres de todos los partidos, y este consejo se oía en todos los labios en medio del estupor de que todos se hallaban dominados.

Las autoridades todas continúan en sus puestos velando por el sosiego público, y el gobierno, olvidando que representa un partido, piensa solo en que antes que los intereses de una agrupación política esté el bien supremo de la patria.

Como siempre, procuraremos tener al público bien enterado de la verdad y de la marcha de los sucesos.

Dice «El Imparcial»:

«A las primeras horas de la noche empezaron a circular noticias de mucha importancia, que adquirieron cada vez más consistencia y gravedad, aun cuando en definitiva nada pudiera concretarse de una manera cierta.

Tratábase de un acto gravísimo de S. M. el rey que se refiere a la aplicación del párrafo quinto del art. 74 de la Constitución, que dice así:

«Art. 74. El rey necesita estar autorizado por una ley especial.....»

7.º Para abdicar la corona.»

Lanzada esta indicación en los círculos políticos, era natural que produjera alarma, dando lugar a los más encontrados comentarios, aventurados muchos, otros quizás no infundados, si bien no parece que sea una resolución el acontecimiento.

Y así nos lo induce a creer el que, reunido el Consejo de ministros a las diez de la noche, para ocuparse, sin duda, de tan grave suceso, se disolvió a la una sin adoptar ningún acuerdo que indique su inmediata resolución. A juzgar por lo que hemos oído, no hay hasta ahora más que alguna indicación que, de confirmarse, tendría que ser objeto de una ley y provocar, como es natural, un amplio y detenido debate en el Parlamento, para dar al país una satisfacción solemne sobre las causas de acto tan grave, y nadie habrá seguramente que se atreva a prejuzgar el fallo que las Cortes hayan de pronunciar en el asunto.

Lo único que nos parece averiguado como cosa cierta, es que el gobierno ha decidido en este punto obrar con toda la prudencia y la mesura que la índole del suceso reclama, no asumiendo sobre sí la responsabilidad de ningún acto que no sea de sus exclusivas atribuciones, para lo cual mantendrá a toda costa la dignidad, la libertad y la independencia de los poderes y las instituciones llamadas a resolver en la cuestión si llega definitivamente a plantearse.

Como decimos en otro lugar, nada ha resuelto ni podía resolver el gobierno sobre las indicaciones que se atribuyen a S. M., lo cual confirma nuestra creencia de que, en efecto, no han pasado de indicaciones.

Así, pues, en el caso de que la cuestión se planteara en todo su desarrollo, el gobierno necesitaría, como es natural, algún tiempo y reposo para preparar el proyecto que había de ser objeto de las deliberaciones del Parla-

mento, por cuyo motivo no sería extraño que, a propuesta del gobierno, se suspendan hoy las sesiones en ambas Cámaras por unos días, durante los cuales serán convocados con urgencia los senadores y diputados ausentes.

Por lo demás, nada indica que este asunto, aun considerando su naturaleza extraordinaria, salga de los trámites regulares y ordenados que las leyes determinan.

«Después de terminado anoche el Consejo de ministros, se dirigieron los Sres. Martos, Becerra y Echegaray a casa del presidente del Congreso, Sr. Rivero, con quien estuvieron conferenciando más de una hora.»

«El alcalde primero de Madrid, Sr. Avalos, estuvo anoche a última hora en la presidencia del Consejo de ministros.»

«La fuerza que presta el servicio en la comandancia de la milicia nacional, fué reforzada anoche con tres compañías de voluntarios.»

«Después del Consejo de anoche los ministros de la Guerra, Marina, Gracia y Justicia y Ultramar se retiraron a sus respectivos domicilios.»

«Parece que el Gobierno comunicó anoche a provincias la noticia del grave suceso objeto ayer de la preocupación de todos los centros políticos, y que al mismo tiempo se han dado instrucciones a las autoridades para que mantengan el orden público, cualesquiera que sean los pretestos a virtud de los cuales pudiera alterarse.»

«A juzgar por lo que anoche pudimos observar en los lugares públicos adonde de ordinario concurren los republicanos, nada debe temerse de su actitud en estos críticos y solemnes momentos en que toda prudencia ha de ser poca para los que sinceramente aman lo más fundamental de las instituciones revolucionarias.

Y a nadie, en efecto, pudiera convenir menos provocar obstáculos y dificultades a los poderes públicos que a los republicanos, pues cualquier acto de fuerza, cualquier arbitrio, cualquier conflicto, había de resolverse en contra suya, como de ello tienen ejemplo, y lo que es peor, contra la libertad, aprovechando solo a los enemigos de todo régimen democrático, que por ley de las sociedades no tardan en aprovecharse de toda situación de fuerza, de todo período dictatorial, cualquiera que sea la causa que lo haya preparado.

Afortunadamente, y en honra sea dicho de la inmensa mayoría de este pueblo, no ha de faltar calma y serenidad en la parte más imprecionable del partido republicano para esperar sin impaciencia los acontecimientos.

En nuestra sección de última hora daremos las noticias que podamos adquirir particularmente respecto a la gravísima cuestión que nos ha ocupado.

Ayer acordó la comisión que entiende en el proyecto de ley de esclavitud el siguiente orden de turnos para discutir el dictamen: primer turno en contra, Sr. Bugallá; en pró, Sr. Mathet; segundo en contra, Sr. Esteban Collantes; en pró, Sr. Ramos Calderón; tercero en contra, Sr. Zugasti; en pró, Sr. Labra; cuarto en contra, Sr. Fernando González; en pró, Sr. Moncasi; quinto en contra, Sr. Gamazo; en pró, Sr. Gómez Marín; sexto en contra, Sr. Lasasa; en pró, Sr. Salmerón. Esto en la totalidad. Contra el art. 1.º hablarán los señores conde de Toreno, Gándara y Sanz, y contra el 2.º el Sr. Fernández Villaverde. El señor San Romá contestará al conde de Toreno. No están acordados los demás turnos.

La minoría republicana del Congreso, reunida en el salón de presupuestos del mismo, se ocupó ayer de la discusión del proyecto de abolición, acordando sostener las dos enmiendas presentadas por el Sr. Garrido con objeto de hacer extensivas las reformas a Cuba.

Dice un colega que los oficiales de artillería van a publicar un Manifiesto ó Memoria estensa, en que expondrán las causas a que han obedecido para pedir sus retiros y licencias absolutas. Como es natural, como sucede siempre que de algún acontecimiento grave se trata, ya hay quien sabe las acusaciones que se lanzarán y las declaraciones terminantes que contendrá el documento.

Nosotros creemos que en caso de que éste apareciera, será tan digno y mesurado como conviene al cuerpo de artillería, que siempre se ha conducido con gran prudencia.

Nos parece que el conflicto ha dado de sí cuanto podía temerse, y es necesario que se procure, por todos los medios posibles, calmar los ánimos que están bastante excitados.

En la reunión del partido conservador celebrada ayer tarde en casa del Sr. Martín Herrera, se acordó en vista de la gravedad de las circunstancias, rogar al señor duque de la Torre su regreso inmediato a esta capital.

Parece que no se quiso tomar acuerdo alguno sin consultar la opinión del general Serrano, quien se espera que ahora no se negará a venir, como lo está haciendo de algunos días a esta parte.

Sin embargo, anoche hubo a última hora otra reunión en casa del Sr. Sagasta compuesta de los hombres más significados en el partido.

En un diario de noticias leemos que en Pau hay establecido una especie de almacén de armas, municiones y vestuarios carlistas, donde estos se proveen, según las necesidades de la guerra que sostienen, sin que les molesten las autoridades francesas.

No podemos responder del hecho; pero de ser cierto, creemos que el gobierno español se halla en el caso de hacer al de la vecina república energías reclamaciones. Hace mucho tiempo que la prensa de España se queja inútilmente de que las fronteras no están bien custodiadas por la parte de allá, y sería bueno que las relaciones entre los gobiernos francés

y español, no se redujeran a meras fórmulas, sino a hechos prácticos.

La noble y digna actitud del general Primo de Rivera en la sesión celebrada anteaño en el Senado, es objeto de los mayores elogios en todos los círculos políticos. Hé aquí los levantados conceptos con que terminaba su discurso el último director general del cuerpo de artillería:

«Siempre he encontrado en el señor ministro de la Guerra y en sus compañeros de gabinete una gran benevolencia hacia el cuerpo de artillería y toda la consideración que se le debe. Dicho cuerpo, apasionado como está por sus compañeros muertos y sacrificados, no ha vacilado en permanecer fiel a su deber; ha ido mas allá de su deber, y ha hecho mas de lo acostumbrado, dándose seguridades de responder de la disciplina de la misma arma, como yo también se las he dado al señor ministro, porque se trata de un cuerpo que ha sido fiel al trono, a la Constitución y a la patria. Si hoy por una pasión, que, como todas, ciega al hombre, no va por el camino que debiera seguir, lo deploro como director de artillería, como general español y como artillero que he sido. Los mas engañan a los menos; pero indudablemente estos valen mas que aquellos, porque en ellos están la sabiduría, la experiencia, el tacto y el juicio; y el mal de esos cuerpos está en que se rigen por la mayoría, por el sistema democrático.

Yo sentiré muchísimo haber disgustado al gobierno con mi conducta: quise hacer dimisión en el momento en que surgieron los primeros conflictos; manifesté a mis compañeros que el general que se había hallado a su frente en aquellos momentos difíciles de indisciplina no debía continuar en su puesto; pero ellos dijeron que si yo hacia dimisión, ellos la harían también, y entonces les compadecí, aunque con dolor mio: si lo hubiera hecho, no me vería en la situación en que me hallo; en la de un general derrotado que mandaba un cuerpo querido, lleno de gloria, con una historia brillantísima, que podía dar un gran porvenir a la patria, y que sin embargo muere a mis manos; y yo, el que mas le ama, soy su sepulturero!»

La emoción que embargaba al general Primo de Rivera y hasta las lágrimas que surcaban su rostro, hablan mucho en su favor y denotan los graves disgustos que ha debido ocasionarle su especialísima situación en estas circunstancias.

Algunas personas, leyendo en *El Imparcial* de hoy los consejos que da al partido republicano para que espere sin impaciencia los acontecimientos, porque a nadie menos que a él podría convenirle cualquiera complicación, recordaban el Manifiesto dirigido a los madrileños por el general Concha en 29 de Setiembre de 1868.

En dicho documento se recomendaba también, efectivamente, la mayor prudencia, en tanto que se desarrollaban naturalmente los acontecimientos.

La milicia ciudadana, con motivo del acontecimiento del día, ha establecido retenes en las alcaldías, por disposición de su comandante general, para defender el orden si, lo que no es de esperar, éste llegara a alterarse, y cumpliendo con su única misión, cualquiera que sea el carácter y procedencia de los perturbadores.

Un periódico dice que se cree que después de las energías medidas adoptadas con el cuerpo de artillería, será relevado del cargo que ejerce el general Hidalgo, de cuya conducta en este asunto, y especialmente después de cierta carta sobre él escrita al presidente del Consejo, no se halla satisfecho el gobierno.

Ignoramos lo que haya de verdad en la noticia anterior.

Según lo que dicen varios periódicos ministeriales, anteaño por la mañana llamó el capitán general interino de Madrid, Sr. Pavía, a los coroneles de los regimientos de artillería de guarnición en Madrid, jefes del Parque, Museo, escuela práctica y brigadier subinspector del arma, y les manifestó, de conformidad con las órdenes que tenía recibidas del gobierno, que le hiciesen entrega de sus respectivos mandos, debiendo el constituirse en coronel de los referidos cuerpos.

En seguida, y como delegados del capitán general, el segundo cabo, el jefe de estado mayor, el sargento mayor de plaza y algun otro de los jefes mas inmediatos a dicha autoridad, presenciaron la entrega de las cajas y mandos, yendo en seguida a dar cuenta de haberse realizado al general Pavía.

Este marchó en seguida a presentarse a los regimientos para que le reconocieran como su coronel; pero en razon de lo avanzado de la hora, no lo hizo mas que ante la clase de sargentos. Ayer se dió a conocer como tal jefe.

El sábado terminó en el Congreso la discusión del proyecto de ley para el reemplazo del ejército, siendo aprobados todos sus artículos y pasando a la comisión de corrección de estilo. Discusión amplia y tolerante ha sido la de esa ley que introduce grandes innovaciones en el método de reemplazo, y cuyos beneficios solo podrían ser patentes y de grandes resultados en una época en que hubiera mucha tranquilidad y mucha calma en el país.

Por desgracia, los momentos actuales inspiran general desconfianza, y bien es necesario que todos los partidos se inspiren en el patriotismo antes que en la intransigencia que ha traído a España al estado en que se encuentra.

En el Senado se interpuso al gobierno sobre la cuestión de los artilleros, obteniendo el gobierno un voto de confianza. Como publicamos un extracto bastante extenso de dicha sesión, no creemos necesario hacer estensas consideraciones acerca de ella.

En cartas de Andalucía que tenemos a la vista, se lamentan amargamente sus autores del deplorable servicio de correos, especial-

mente en lo que depende de las administraciones de aquellas provincias.

Es un mal irremediable, y que responde al desconcierto general de la administración de nuestra patria, hacienla de políticos y de osados.

*El Diario del Pueblo* ha dejado de publicarse, refundiéndose en *La Restauración*.

Sentimos la ausencia del colega, cuya accidentada existencia hizo temer tantas veces el término funesto que consignamos hoy.

Esta mañana corrian rumores de haberse tomado precauciones en varios cuarteles de la población.

Los oficiales del ejército parece que se han encargado de sus puestos en los regimientos del arma de artillería.

Los jefes y oficiales del cuerpo de artillería han recibido orden de aguardar en sus casas la resolución del gobierno, respecto a sus solicitudes de retiro.

Dícese que anoche celebraron una reunión los oficiales que han pertenecido al cuerpo de artillería.

Han presentado su dimisión los dos ayudantes de órdenes del rey que pertenecen al cuerpo de artillería.

Otra multitud de noticias, que hemos oído acerca del grave asunto, y a medida que vayamos sabiendo otras, las comunicaremos a nuestros lectores.

*El Imparcial* ha oído asegurar, aunque no puede responder de la noticia, que en Vilches ha habido un conato de sedición militar, por cuya causa ha sido preciso relevar la guarnición de aquel punto.

Insisten algunos en suponer que hay otro conflicto grave, de que ya dimos cuenta a nuestros lectores en nuestros números anteriores, porque un juez de primera instancia de Madrid había mandado citar al representante de Inglaterra.

Los ministeriales aseguran que carece de todo fundamento cuanto relativo a este asunto viene diciéndose. Si el conflicto ha podido existir, se habrá podido dominar con facilidad, a satisfacción del cuerpo diplomático.

Hoy parece que se sacarán del parque las piezas de artillería de la milicia, que serán depositadas en el cuarte.

Los artilleros montados de la misma se cree comiencen a hacer servicio.

Hasta el 17 de Enero alcanzan las noticias de Cuba recibidas de los Estados Unidos: contienen curiosos pormenores, y especialmente el *Cronista*, del que reproducimos los siguientes despachos:

«Cayo-Hueso 15 de Enero.—El vapor «Edgar Stuart» llegó aquí el 13, al mando del capitán Sommers, que perteneció a la marina de los Estados Unidos hasta 1868, desde cuyo tiempo se puso al servicio de los cubanos, y es bien sabido que llevó a la isla con buen éxito siete u ocho expediciones. Se dice que el gobierno español le embargó sus propiedades en 1870, pero él confiesa que nunca supo que tuviese propiedades en Cuba.

Sommers salió de Nueva-York para Aspinwall el 11 de Diciembre, llevando parte de la tripulación para el «Edgar Stuart», y llegó a Colón el 19, esperando que el vapor estaría listo para salir el 20. Pero no siendo así, salió el 25 y llegó a la costa de Cuba el 28. Tocando en el puerto de Lino envió mensajeros a los rebeldes del interior, diciéndoles que el buque volvería a tocar allí dentro de tres o cuatro días, y que tuviesen fuerzas para recibir las armas.

También les avisó que mandasen fuerzas al puerto de Guao con el mismo objeto. El vapor siguió hacia la parte Nordeste, y el 1.º de Enero encontró en el Guao fuerzas para recibir el armamento. Habiendo estas recibido la mitad del cargamento partieron en seguida para el interior. El vapor volvió otra vez al Lino, a donde llegó el 2. Dejó a las fuerzas reunidas el resto del cargamento, vió una cañonera española a unas diez millas de distancia; pero observando que ésta no le daba caza, emprendió el viaje de vuelta. Este fué el único buque de guerra que vió desde el Cabo Mercy hasta el de San Antonio, aunque costó la isla a cinco o seis millas de tierra.

El 2 salió de Puerto Lino; a unas once millas de San Antonio se le descompuso la máquina y tuvo que hacer uso de las velas, costándole mucho trabajo alejarse de la costa, por causa del fuerte viento que reinaba del Nordeste. El buque llegó aquí a la vela y está tomando carbon.

El «Stuart» llevó a Aspinwall once pasajeros cubanos, y entre ellos el coronel Agüero, el cual contribuyó mucho con sus disposiciones a facilitar la descarga.

Los once pasajeros han venido en el vapor y están aquí.

Agüero sale para Nueva-York dentro de pocas horas.

Se ha anunciado para hoy una gran reunión de cubanos.

Habana 14 de Enero.—El departamento de marina niega que haya desembarcado expedición alguna en el departamento Oriental.

El gobierno arrendó los ingenios embargados por 600.000 pesos anuales.

William A. Pile, ministro de los Estados Unidos en Venezuela, sale de aquí para Nueva-York.

Han llegado aquí en un bote cuatro marineros del buque «Mont Eagle», que naufragó yendo de Nueva-Orleans para Bremen. Dicen que el capitán y el resto de la tripulación se habrán salvado probablemente en otro bote.

El cambio sobre los Estados Unidos a 90 días, en oro, de 24 a 24 1/4 por 100 premio; a corto plazo, de 26 a 26 1/2 id. id. Sobre Londres, de 38 a 38 1/2 por 1.000 premio, y sobre París, de 21 a 21 1/2 id. id.

Habana 16 de Enero.—El 1.º de Febrero



principiara á publicarse aquí un periódico radical titulado *El Tribuno*, cuyo objeto es comba- tir las ideas modernas de España «de con- formidad con el espíritu de la época».

Ha llegado á Matanzas un bote con el ca- pitan y resto de la tripulación del buque inglés «Mont Eagle», que naufragó en el banco de Bahama.

Habana 17 de Enero.—Las muchas lluvias han paralizado la molienda.

Se han recibido noticias de Puerto-Rico ha- ta el 12. El gobierno de Madrid pospuso las nuevas reformas municipales, y se dice que hizo lo mismo con la división del poder civil y militar, dejando por ahora las cosas como es- tán.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 7.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, 55,60.

El 5 por 100 ídem, 90,70.

El exterior español, 26 1/4.

Consolidados ingleses, 92 1/2.

Bolsin: el exterior español viejo, 26 1/2.

El de 1871, 26 1/8.

No se ha cotizado el de 1872.

El interior ídem, 23 1/16.

Londres 8, vía Bilbao.—El ministro de Ne- gocios extranjeros, conde de Granville, ha anunciado que se ha negociado con España un tratado para la extradición de criminales entre ambos países.

Habana 6, vía Bilbao.—Ayer se abrió la sus- cripción del empréstito de la isla de Cuba.

París 8.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, 55,30.

El 5 por 100 ídem, 91,40.

El exterior español, 26 1/4.

Consolidados ingleses, 92 1/2.

Bolsin: el exterior español viejo, 26 7/16.

El de 1871 no se ha cotizado.

El de 1872, 26 1/16.

El interior español, 23,00.

## INSURRECCION CARLISTA.

La *Gaceta* de ayer publica las siguientes no- ticias de la insurrección:

«Aragón.—La facción Camats, fuerte de unos 600 hombres, que pasó el Segre acosada por las columnas de Cataluña, se aproximó anteanoche á Mequinenza, de donde fué re- chazada por la guarnición y vecindario. Se cree marcha á ganar los Llanos de Litera para tomar por Tamarit y procurar repasar el Se- gre. La persiguen activamente varias colum- nas en combinación. Llegó ayer á Zaragoza la columna del comandante Ayo con 125 prisioneros, armamento y demas efectos cogidos á la facción.

Burgos.—Se han presentado al alcalde de Carranza, provincia de Santander, solicitando indulto dos individuos de la partida de Boni- facio Gomez, denominados Alonso y Olazabal, los cuales han hecho entrega de sus armas.

El gran temporal de nieves que reina en to- da la parte Norte de la Península es causa de que serán muy escasas las noticias de Vascon- gadas, Navarra y Cataluña; no refiriéndose en ninguna de ellas que haya habido algun otro encuentro con la facción, ni podido realizarse tampoco movimientos de importancia.

Hé aquí las noticias que hoy inserta el pe- riódico oficial:

«Burgos.—Por fuerza de la guardia civil fué alcanzada ayer en Mahamud la partida car- lista de José Ortega, sorprendiéndola en un meson.

Quedó prisionero el cabecilla y dos indivi- duos mas de la partida, y se le cogieron cua- tro caballos y varias armas.

Castilla la Nueva.—El capitán Melquizo, con la columna de su mando, batió ayer en la provincia de Toledo á una pequeña partida de 12 hombres, á la que hizo dos prisioneros, que

resultaron ser soldados desertores del regi- miento de Talavera, y le cogió cuatro caballos, 2.800 rs. y algunas armas y efectos de guerra.

Cataluña.—El coronel Cabrinaty batió ante- ayer á las facciones Saballs, Cortazar y fuer- zas de Huguet en número de unos 700 hom- bres, desalojándolos de las montañas Vega de Curall, Belsun, Vidrá y alturas de Puig de Castello, y consiguiendo dispersarlos, con pér- dida de cuatro muertos y gran número de he- ridos. La columna tuvo ocho heridos y nueve contusos, entre ellos un capitán.

—El jefe del destacamento de la estación de Irurzun salió anteayer con ocho soldados en dirección de aquel pueblo, en busca de dinero, siendo recibido á tiros por las facciones de Iriarte, Bañeta y el cura de Aldaz, que en nú- mero de 300 hombres ocupaban la población. Roto el fuego, salió de la estación un alférez con 16 soldados, que protegió la retirada del destacamento á la misma con la pérdida de un herido, y sin que los facciosos se atrevieran á efectuar ningún movimiento de avance.

—Añoche salió de Montejo de Sucasas, pro- vincia de Soria, con dirección á Torremocha, la partida de Mochon, compuesta de 40 infan- tes y 20 caballos, que procura evitar la perse- cución de las columnas que van en su perse- cución.

—Anteayer por la mañana llegó la columna del coronel Padín á Hero, encontrando el pue- blo ocupado por una facción de 110 hombres, que se posesionaron de las alturas de la sierra de Sarbil. La columna los atacó denodada- mente rechazándolos hacia la sierra, y ha- ciéndoles un prisionero herido gravemente.

Los carlistas se llevaron varios heridos á la grupa de sus caballos.

La tropa tuvo un soldado y un bagajero he- ridos.

—La facción carlista de Segovia iba ayer en dirección de Madriguera (Riazá) no habiendo podido atravesar la Sierra como pretendia por efecto de la nevada.

—En Alsasua fué ayer detenido un cura que por ir disfrazado inspiró sospechas y que man- ifestó dirigirse á Eibar.

—Los pueblos mas importantes de la provin- cia de Valladolid han solicitado armas y mu- niciones para perseguir á los carlistas, en ca- so necesario, y ya parece que se han repartido algunas á los voluntarios de Seca, Alaejos, Rueda, Castromoño, Tudela de Duero y San Roman.

—En las provincias de Barcelona y Girona no existen otras partidas que las de Saballs y Garcera, compuestas de aventureros en su mayoría, pero que no se sabe cómo puedan resistir á las penalidades y fatigas de la cam- paña con la activa persecución que sufren.

—Camats, con 500 infantes y 50 caballos entró anteayer á las tres de la madrugada en Albasa, desde cuyo punto se dirigió á Castello de Farfán, saliendo precipitadamente para Os de Balguer, activamente perseguido por el brigadier Arrando.

Se ha internado, por lo tanto, en Lérida, li- brando por completo de carlistas al distrito de Aragón, donde solo hay algunos dispersos que van cayendo en poder de las tropas.

—Las partidas de Cecilio del Campo y Boni- facio Gomez entraron en Valmaseda, sa- liendo al poco rato fugitivos por la aproxima- ción de alguna fuerza de carabineros, aban- donando algunas armas en su precipitada huida.

—Parece que pasa de 100 el número de hom- bres que lleva la partida carlista que se ha le- vantado en la provincia de Alicante.

—Ayer por la mañana se hallaba la facción del cura de Orio, fuerte de 120 hombres, en Amezueta, á cuyo punto se dirigió desde Va- damia cortando los hilos de la vía férrea. Por la tarde contramarchó hacia Isasondo.

—Segun el comandante militar de Tafalla, la facción Rada y Pélula no debe hallarse en el

distrito, por cuanto ningún aviso ha recibido de los alcaldes.

—El coronel Sr. Manchon, con dos compa- ñías de infantería y 50 caballos, se halla en Caparroso reparando y fortificando la estación que incendiaron los carlistas.

—Vallés y Talladas reunidos con fuerza de 800 hombres, pretendieron entrar el vier- nes último á las doce en Solivella; pero el ar- rojo de los voluntarios y vecinos lo impidió, despues de un fuego de dos horas, sin que hu- biera que lamentar desgracia alguna por nues- tra parte.

—La facción que ha aparecido en la provin- cia de Toledo ha dirigido una proclama al ejército y á los habitantes de la provincia, es- citándoles á la rebelión.

—El 3 salió de Girona una columna del ejército conduciendo un puente para tenderlo en las inmediaciones de Anglés, con objeto de destruir la barca de la Sella, paso continuo de las facciones de Girona.

—En Tafalla se han presentado á indulto cinco facciosos.

—Las fuerzas que estuvieron al mando del capitán general de las Provincias Vasconga- das han sido puestas á las órdenes del general Sr. Primo de Rivera interin se restablece el ge- neral Gonzalez.

—La facción del cura de Orio que se dirige á Santa Marina, barrio de Albistur, se halla ro- deada por la columna Fontela, que va hacia el mismo punto, por la del brigadier Fernan- dez que ocupa los pasos del río Orio y por la del brigadier Del Amo que se encuentra en Aya.

—La partida de 50 hombres mandada por Castell, que procedente de Toledo había pen- etrado en Ciudad-Real, se ha internado en di- cha provincia, tomando la dirección de Mala- gon. Va perseguida de cerca por algunas co- lumnas del ejército y se espera que sea batida muy en breve.

—Segun *La Epoca*, atribyese al cabecilla Zunsarzen un hecho inaudito, el de haber se- cuestrado un niño de 11 años, hijo del alcalde Ros. Este se ha apoderado á su vez de una hi- ja de Zunsarzen, y habian mediado comunica- ciones hasta ahora sin resultado.

—Las columnas del coronel Padín y tenien- te coronel Madan, refundidas en una, llegaron ayer á Muniaín, precedentes de Pamplona, con objeto de observar los movimientos de la facción Olio, que ha vuelto á los valles de Go- ñi y Guesalar.

—Parece que el periódico carlista de Barce- lona *La Convicción* ha dejado de publicarse, aunque no por orden superior.

—Las facciones de Tarragona se han disper- sado, segun noticias del general Hidalgo, que ayer se hallaba en Palma.

Camats se dirigió hacia Triga, donde parece que ha montado parte de su gente. Tallada, Ferrer y Panera se dirigian á Prades.

—Siguen incomunicadas entre sí varias pla- zas de Navarra y las Provincias Vascongadas con motivo del temporal de nieves.

—El embajador de España en París ha mani- festado al gobierno que el Consejo de admini- stración de la línea férrea del Norte suspenderá todo movimiento de trenes si no es protegido por fuerzas del ejército, á cuyo fin ha fijado un plazo de tres dias.

—De resultas de algunas confidencias, se ordenó en Mérida á la guardia civil que efec- tuase un registro en varios edificios, el que dió por resultado encontrar en el Pósito 13 armas de fuego y un saco de cartucheras, cuyos efectos fueron puestos á disposición del juzgado.

—Por Leoz pasaron ayer 50 hombres, entre ellos tres armados, precedentes de la facción Rada.

—La guardia civil de la provincia de Caste-

llon ha vuelto á la cabeza de las líneas, y los carabineros á sus puestos en la costa.

## NOTICIAS GENERALES.

Ha sido promovido al juzgado de Cieza el Sr. D. Juan Rodriguez, que desempeñaba el de Rivadavia.

—Segun telegrama de Santiago de Cuba recibido ayer, el arzobispo Sr. Llorente ha tomado posesion de la diócesis sin que por parte de aquel cabildo se haya opuesto ninguna dificultad. El vecindario ha solemnizado de una manera entusiasta y significativa el acto de la procesion.

—El coronel Sr. Garcia se ha encargado del mando de las fuerzas de artillería del distrito militar de Galicia.

—Anteanoche falleció el brigadier de ar- tillería Sr. Camus.

—La candidatura de representantes en la Asamblea federal por Menorca es la de los se- ñores Villalonga Perez, Ládico Font y Martin Somolinos.

—Han sido nombrados administradores de loterías de Cádiz D. Ramon Molas y D. Joa- quín Marenes.

—Ha sido nombrado jefe de la seccion de fomento de Zamora D. Agustin Cibeiro, cesan- te de Gobernación.

—El almirantazgo ha concedido al puer- to de la Coruña para que sirva de ponton y en él se pueda hacer la cuarentena de observa- ción, un buque de los que se hallaban en el Ferrol. El arreglo de éste parece que costará unas 9.000 pesetas.

*Píldoras Holloway*.—Una Medicina Perfecta.—Ningun remedio hay mas digno de la confianza de todo enfermo que estas célebres Píldoras; pues en donde quiera que esté situa- da la enfermedad y cualquiera que sea su na- turaleza, ellas la removerán. Su operación consiste en purificar la sangre; y de esta ma- nera no solamente impiden la acumulacion de partículas morbosas, sino que hacen que los alveos remuevan toda sustancia corrupta ó deteriorada. Esta es la manera en que las Píldoras Holloway han subido á su presente eminencia en la estimación del público, que no aprecia sino las cosas intrínsecamente buenas. La veracidad de estas observaciones será ates- tiguada por los millares de personas que han ensayado estas Píldoras como el último recur- so, y logrado, con su uso, reaquiritir la salud que creian perdida para siempre.

## ALCANCE.

Hoy se ha estado trabajando por algunos personajes políticos para la formación de un partido nacional, en el que puedan tener cabida hombres importantes del antiguo progresista y conservador y algunos radicales, como ga- rantía de orden y gobierno ofrecida al sobe- rano para hacerle desistir de su proyecto de abdicacion.

Dícese, pero no respondemos de la exactitud de la noticia, que el gobierno ha telegrafiado hoy al duque de la Torre para que venga in- mediatamente á Madrid.

Desde las primeras horas de la mañana se nos asegura que se hallan reunidos en el Con- greso casi todos los diputados de la minoría republicana.

La Bolsa ha tenido, como era de esperar una notable baja: el consolidado se ha hecho á 21-95, notándose aun mayor tendencia á la baja.

Parece que hay formada una proposicion para que el Congreso se declare en sesion per- manente, proposicion que se dice ha sido ins- pirada por el Sr. Rivero.

## CONGRESO.

Sesion del día 10 de Febrero de 1873.

Abierta á las dos y cuarto, bajo la presiden- cia del Sr. Rivero, fué aprobada el acta de la anterior en votacion nominal, por 214 dipu- tados presentes.

Se presentaron varias exposiciones. Leyóse una proposicion de ley para que las elecciones municipales en la provincia de Gui- púzcoa se verifiquen de igual suerte que en las demas provincias.

El Sr. Sanchez (D. Hilario) la apoyó en un extenso discurso. Fué tomada en consideracion por 145 votos contra 11.

El señor marqués de la Florida apoyó otra proposicion para el establecimiento de una factoria en la costa de Marruecos, que fué to- mada en consideracion por 94 votos contra 2.

Otra proposicion de ley de cuyo contenido no fué posible enterarse, fué igualmente toma- da en consideracion.

A las seis de la tarde no habia ocurrido nin- gun otro incidente.

El Sr. Figueras pidió la palabra, lamentán- dose del estado de la Cámara, donde faltaban los ministros, en los momentos gravísimos que atraviesa el país. Y preguntó al presidente de la Cámara si estaba dispuesto á llamar á los ministros.

El señor presidente del Congreso manifestó que se reservaba contestar á la pregunta.

Pocos momentos despues entraron en el si- lon los Sres. Ruiz Zorrilla, Mosquera y Mon- tero Rios, y mas tarde los Sres. Martos, Eche- garay y Becerra.

El señor presidente del Consejo rogó al se- ñor Figueras repitiese su pregunta.

Así lo hizo, y el Sr. Ruiz Zorrilla entonces dijo que habian estado deliberando hasta aquel momento.

Manifestó que oficialmente no ocurría nada, y que su deber era d-fender los poderes que le habia entregado la Cámara.

Manifestó que lamentaba tener que con- testar hoy á la pregunta, por lo que deseaba no hubiera habido sesion.

Dijo que en la tarde del sábado, despues del Consejo, S. M. el rey manifestó que estaba firmemente decidido á renunciar la corona de España.

Sostuvo que él seria el último soldado de la dinastía de Saboya.

Añadió que el rey habia insistido ayer en la renuncia, y que los ministros le habian rogado que volviera sobre sus pasos, y que recordase los deberes que se impuso al aceptar la corona; pero que S. M. habia contestado que su deter- minacion era irrevocable; mas que por fin habia pedido un plazo de 24 horas, ó á lo su- mo de 48.

Eran las seis y media, á cuya hora el Con- greso acordó prorogar la sesion.

Insistió en la dimision de los Sres. Morio- nes y Gamínede.

Gran agitacion ha reinado esta tarde en las inmediaciones del Congreso.

Algunos diputados republicanos han procu- rado tranquilizar á la multitud.

Parece que han sido llamados al ministerio de la Guerra los jefes y oficiales del cuerpo de artillería residente en Madrid, que habian pe- dido sus licencias.

Antes de la sesion, el Sr. Ruiz Zorrilla ha estado en palacio.

A las tres y media de la tarde no se habia presentado ningún ministro en el Salon de sesiones del Congreso.

## BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, 23-85.  
Pequeños, 22-25.  
Renta perpétua exterior al 3 por 100, 28-25.  
Bonos del Tesoro, 74-20.  
Resguardos al portador, de la Caja de De- pósitos, 60-00.  
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 20.007 rs. 00-00.  
Obligaciones generales de ferro-carriles de 2.000 rs. 47-90.  
Acciones del Banco de España 175-75.

retrasarse la siembra hasta Agosto por las razones que expon- drems despues.

Dispuesto el hortelano á sembrar, se cavará profundamente una ó mas eras, las limpiará perfectamente de malezas y arro- jará la semilla á voleo, pasando despues el rastro para enter- rarla; en seguida sentará la tierra con los piés, se pasará el rodillo y se esparcirá una ligera tongada de mantillo de 12 á 15 milímetros.

Tambien se puede hacer la siembra en Marzo, en líneas de 25 á 30 centímetros de distancia, con el objeto de gastar las raí- ces en el otoño y durante el invierno.

Sembradas las eras, se trazarán con los piés 9 ó 10 sur- cos, que se plantarán con romanas á la distancia de 40 centí- metros en las carreras. El riego que se dará á las romanas contribuirá á acelerar la germinacion y el desarrollo de la es- corzonera.

Despues de arrancadas las lechugas romanas, se escar- dará el terreno y se verá crecer rápidamente la escorzonera, favorecida por sus largas raíces, que son muy buenas para venderlas por manojos en todo el invierno.

La escorzonera permanece en tierra 12 ó 20 meses, razon por la que los hortelanos de París no cultivan una planta que ocupa la tierra tanto tiempo.

Los cuidados que exige su cultivo se reducen á algunos rie- gos para asegurar el nacimiento de la planta, y á binas para mullir el suelo de tiempo en tiempo.

Se les puede dejar pasar el invierno en tierra sin que sufran las escorzoneras, porque estas no se hielan. Pero, cuando se quiere conservarlas todo el invierno, es prudente arrancárlas por la época de los hielos y guardarlas en la cueva, ó cubrir al- gunas eras con paja y i-preguada de orina.

Sembrada la escorzonera en el mes de Agosto sube á semi- lla en el verano siguiente; cuando se recoge esta, se cortan los tallos y arroja la planta nuevas hojas, engruesa la raíz, se ha- ce mas carnosa y suculenta y se libra á la venta.

El cultivo en España.

Semilleros.—Se forman semilleros en alvitana en los países templados; en los frios, en cajoneras y camas calientes. Se efectúa la siembra por Diciembre y Enero. Luego que se en-

Efectuada la siembra en los semilleros, se cubrirá la superfi- cie de la era, con 15 milímetros de mantillo despues de allana- dos los surcos á rastro.

A las seis semanas de sembrada la semilla, y cuando las avelgas tienen ya cuatro ó seis hojas, se escogerán las mejores plantas, para transplantarlas á otras eras alomadas, ó se colo- carán en los bordes de los cuadros, canteros ó caceras.

Algunos hortelanos las crían de asiento, cortando las hojas en cuanto empiezan á brotar, y repiten esta operación á fin de que produzcan otras mas tiernas y jugosas; pero este siste- ma no es conveniente en las siembras que se verifican despues de Mayo, para transplantar; pudiendo admitirse únicamente cuando se emplean en las primeras siembras.

Riegos.—No debe escasearse el agua en riegos ordenados, para que las hojas sean mas tiernas.

Cuidados generales.—No deben economizarse tampoco la en- trecevas y escardas si abundan las malas yerbas.

De ninguna manera se mutilarán las raíces cuando se arran- quen las plantas de los semilleros, po- que este defecto contri- buiria á debilitarlas, é inutilizaria muchos golpes.

Recolección de las hojas.—Se puede empezar la recolección de las hojas á los dos meses de sembrada la grana; pero es mas conveniente esperar á que tome cuerpo la avelga.

Nunca se debe arrancar la hoja á tiron, porque este esfuerzo perjudicaria al desarrollo de otras hojas, y si cortárlas con cu- chillo á flor de tierra. Se cortará solamente las hojas gran- des exteriores, dejando intactas las centrales, que no lo son tanto.

Recolección de la semilla.—Se recoge en Setiembre de los piés que han invertido, y que se eligen entre los mas desarrollados, robustos y sanos. Debe cuidarse mucho y no cortarles ninguna hoja. Se conoce que ha madurado la semilla cuando las hojas cambian su color verde por el ceniciento ó robisco; entonces se le deja al sol por algunos dias, á fin de que se se- que bien, y se guarda en vasijas de barro ó madera, para pre- servarla de la humedad. Goza de poder germinativo durante cinco ó seis años.



